



TESTIMONIO DE FABIENNE GUERRERO



**Entrevista de Mons. Laurentin prelado de Su Santidad
Presentación de varios sacerdotes católicos
Mi iluminación de conciencia**

- 1 - Entrevista de Mons. Laurentin prelado de Su Santidad



"De los Rosa Cruces al Cristianismo"

Entrevista con Fabienne Guerrero por Mons. René Laurentin

El 30 de abril 2009, Su Santidad Benedicto XVI ha promovido "el Obispo Laurentin, Prelado de Su Santidad".

(Entrevista del 20/01/2011)

Fabienne Guerrero nació 14 de abril de 1964. De altura mediana, morena de ojos azules, se viste con modestia. Mantiene la precisión que ha cultivado en su profesión como secretaria ejecutiva y su trayecto contrastado es especialmente notable.

RL: Has vuelto de las sectas a Cristo con una linda claridad. Háblenos de ello.

FG: Pasé mi juventud en las drogas, el alcohol, clubes nocturnos, pecados de la carne. Escuché muy malas músicas, visto películas malas, practicado el espiritismo, astrología, numerología, adivinación, hecho estudios en la Nueva

Era y tuve contactos con un gurú que me abrió dos chakras: el chakra del tercer ojo y el chakra del corazón.

RL: También frecuentó a los Rosacruces. ¿Qué es esto?

FG: Se trata de un movimiento esotérico.

Fuí iniciada en la logia de Haroeris desde abril del 95 hasta marzo del 97.

RL: ¿En qué consistía eso?

FG: Durante la primera iniciación, entré en la logia con un enfoque especial. No puedo detallar para no crearme problemas.

RL: ¿Ha tenido una educación cristiana?

FG: Sí. Fui bautizada el 03 de mayo de 1964. Hice el recorrido habitual: catecismo, comunión privada, comunión solemne (profesión de fe).

RL: ¿Cuándo comenzaron sus contactos con los Rosacruces?

FG: En julio de 1993 y me retiré definitivamente en marzo de 1997.

A finales de 1996, hice una primera peregrinación a Medjugorje.

RL: ¿Cómo se desligó de los Rosacruces?

FG: Empecé a rezar el Rosario y me consagré al Corazón Inmaculado de María. El 9 de agosto de 1998, durante una Misa, hice un pacto de alianza con María Reina Inmaculada del Universo en la Fraternidad de "Bois le Roi". Siguiendo el consejo del cielo, pedí celebrar Misas (una treintena) por mi alma para encontrar la paz.

((He recibido muchos sacramentos, incluyendo la unción de los enfermos, varias veces, sin estar realmente enferma físicamente.))

El Padre P. Rémels (Bélgica) ha hecho una ruptura de vínculos con el esoterismo que yo había frecuentado. Todas las mañanas hago las Estaciones de la Cruz, seguido de Laudes y la Misa.

RL: ¿Qué le trae su "misa orquestada" por la mañana?

FG: Cuando veo al Señor, en el momento de la elevación me arrodillo y le pido que quemé mi corazón en el fuego del suyo. Siempre recibo la comunión de rodillas y en la boca.

La Misa me da la fuerza para darme a los demás y seguirlo más de cerca.

RL: Usted entiende que la unión de la voluntad con Dios, es decir, la unión de amor (que es lo mismo), es lo esencial.

FG: Sí, lo que me importa es la profunda intimidad, día tras día con Jesús, en su paz y su alegría.

RL: ¡Sí, una voluntad que le da una identificación a su vida!

FG: Sí.

RL: ¿Cuándo empezaron sus desviaciones? ¿En su infancia?

FG: A la edad de 15 años empecé la adivinación, la astrología y la numerología.

RL: La numerología, ¿qué es?

FG: Se trata de un conjunto de creencias basadas en la asignación de propiedades a los números. Se hace el estudio de un tema de vida, basado en la fecha de nacimiento para situarse en una coyuntura astral.

RL: ¿Cuál fue el resultado?

FG: Pasé por tres etapas, en las cuales estaba buscando la lógica.

RL: ¿Y la Nueva Era?

FG: La Nueva Era es un movimiento espiritual que no viene de Dios. En este movimiento, nunca he oído hablar de Jesucristo como el Hijo de Dios. Aprendí que existía lo "Divino". Lo Divino es la máxima expresión de la conciencia cósmica, la vibración (energía) más alta. Se manifiesta por medio de una emanación en la energía interior y cósmica. Coincide con el mundo y con el hombre. El individuo puede decir: Dios está en mí, yo soy mi creador. En una palabra, todo es uno, todo es energía, todo es Dios.

El Cristo de la Nueva Era que he conocido es un simple espíritu, que se manifestó en Buda y Jesús de Nazaret.

No me era posible entrar en relación con un Dios personal, era una simple ola del océano cósmico.

Mi salvación consistía en el conocimiento experimental de mi naturaleza supuestamente divina.

Tenía que realizarme personalmente por la iluminación interior, los renacimientos, el autocontrol y, eventualmente, por la adquisición de poderes, conectándome a la energía divina que asegura la purificación y la armonía con uno mismo, con los demás y con el universo.

Me bastaba a mí misma, no necesitaba de revelación ni de redención, ni de ninguna ayuda externa. De acuerdo con la ley del karma, tenía que arreglar yo misma mis propios errores durante nuevas existencias. Mi fe era "la gnosis" (secretos reservados a los iniciados) y nunca oraba. Ni siquiera creía en el pecado.

RL: La Nueva Era es bien conocido, se adueña de todas las facetas de nuestra cultura. Hizo una síntesis brillante, pero inconsistente, que seduce a sus seguidores, pero los deja frustrados. En cuanto a los chakras, son significados desconocidos en Occidente, identificados por los Indios. Hay siete primordiales, del chakra raíz al chakra coronario que reside encima de la cabeza. Esto le ha sometido a todas las influencias. De ahí vuestro recorrido sin frenos.

FG: La apertura de los chakras me desvió de la fe y me abrió a todo tipo de aventuras heteróclitas que me han destruido.

RL: Ese gurú quería abrirle al "más allá" de nuestras percepciones ordinarias.

FG: Durante un año asistí a sus sesiones de espiritismo. Un día me propuso que hiciera una limpieza a fondo. Como creía en la reencarnación, pensé que me iba a liberar del karma, es decir, de las servidumbres de mis vidas pasadas.

Puso su mano sobre mi chakra del corazón y sobre mi chakra del tercer ojo al mismo tiempo, e hizo una invocación en un idioma que no entendía.

En la siguiente sesión de espiritismo, el Kundalini se eleva. Yo estaba muy asustada porque sentía una gran fuerza que me atravesaba desde el chakra raíz hasta el chakra coronario y que me hacía como estallar hacia arriba.

RL: ¿Sucede como una tendencia a la levitación?

FG: No, en absoluto. Es a través de la cabeza que eso me estaba tirando hacia arriba, sin llegar a tocar destino ni objeto.

RL: ¿Qué le hizo cambiar?

FG: A finales de 1996, me fui a hacer una primera peregrinación a Medjugorje.

RL: ¿Cuál fue su cambio en ese momento?

FG: Reencontré en Medjugorje el gusto por los sacramentos, gusto que había perdido desde la edad de 15 años. He reencontrado el gusto por la oración, especialmente del Rosario.

RL: Una cierta iluminación general.

FG: Sí

RL: ¿Esto le ha "abierto" a Cristo?

FG: Sí

RL: Reconoció que esto viene del Espíritu Santo: Él no se muestra, pero como los proyectores que están en nuestra espalda durante los espectáculos, Él ilumina la escena: Jesús y su mensaje.

FG: Reconocí de inmediato la acción del Espíritu Santo.

RL: El Espíritu Santo no nos instruye con términos ni palabras, pero nos da su luz para que percibamos a Cristo y su obra en nosotros.

FG: Yo he aceptado todo del cristianismo. Estoy participando activamente en el apostolado.

Escribí cinco libretos sobre mi conversión. Ellos obtuvieron el imprimatur el 1 de diciembre de 2009 y cuatro fueron publicados en la editorial Téqui.

- Salí de la Orden Rosacruz AMORC (Antigua y Mística Orden de los Rosacruces)

- Astrología o confianza en Dios.

- Dios me ha liberado de la creencia en la reencarnación.
- Jesús Misericordioso me liberó del espiritismo.
- Jesús Misericordioso me liberó de la clarividencia.

También he creado un sitio web : <http://lospeligrosdelanuevaera.wordpress.com/>

RL: Y los Rosacruces, ¿han desaparecido de su horizonte?

FG: Me adherí a AMORC entre julio de 1993 y marzo de 1997 y accedí al séptimo grado del Templo.

RL: ¿Cuántos grados hay?

FG: Doce, creo. Después de Medjugorje, escribí al Imperator de la Orden expresando mi deseo de irme. Me preguntó por qué y contesté:

- Para volver a la Iglesia Católica.

RL: ¿Vuestros chakras estaban siempre abiertos?

FG: Sí.

RL: ¿Quién se los ha cerrado? Ya que no se abren solo al Cristianismo ...

FG: Un sacerdote que no recuerdo el nombre hizo una oración por el cierre y todo ha vuelto a la normalidad.

RL: Tiene suerte de que todo haya sucedido tan rápido y finalmente tan bien.

FG: Sí, gracias a los sacramentos que he recibido todos los días, ya que muchos siguen atravesando dificultades, y a veces mueren cuando el kundalini despierta.

RL: ¿Podemos preguntarle lo que es el Kundalini?

FG: Es una poderosa energía que se encuentra en el hueso sacrum. Se despierta y sube a lo largo de la columna vertebral y trabaja de centro en centro hasta el chakra coronario.

RL: ¿Esto la ayudó a obtener una receptividad mayor al Cristianismo?

FG: No directamente. Empecé a estudiar la Biblia, la vida de los Santos, el Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica, y vi que era bueno.

RL: ¿Eso le acercaba a Dios?

FG: Sí. Pasaba mis tardes en una iglesia para hacer el vía crucis y para pasar tiempo con Jesús, y ahí oí una voz. Ella salió del tabernáculo, y Jesús me dijo: "Yo soy tu único Maestro".

RL: ¿Lo oía o lo "percibía" internamente, intelectualmente como se dice?

FG: Lo oía tal como usted me habla.

RL: ¡Ah !, ¿sí ? ¿Oía una voz?

FG: Sí. Una voz que salía del tabernáculo. Una voz masculina, muy fuerte. Resonaba en mí. Esto me sucedió otras veces.

RL: Si el Espíritu Santo no habla, Jesús que se hizo hombre puede hablarnos con palabras humanas.

FG: Jesús también dijo: "Mis Santas Llagas te salvarán", ya que me llevaría en sus Santas Llagas para salvarme.

RL: Sus heridas, sus sufrimientos y su muerte, ¿se las hizo compartir?

FG: No. Todavía no. Pensé que tenía que tener un Padre espiritual.

RL: ¿Y lo encontró?

FG: Sí. Mi primer Padre Espiritual, un padre dominico, pudo discernir que Dios me estaba hablando.

¿Eso es normal Monseñor?

RL: Sí, totalmente. Ha tenido suerte de encontrar un padre perspicaz.

FG: Yo le expliqué que tenía un amigo, y que estaba viviendo en relación marital con él desde 1994. Después de Medjugorje, hicimos un matrimonio civil el 06 de septiembre de 1997, pero no pudimos hacer el matrimonio religioso porque ya se había casado religiosamente, y luego divorciado.

RL: ¿Y su esposa todavía estaba viva?

FG: Sí, ella lo había dejado por otro hombre.

Después de mi matrimonio, una noche en mi habitación, Jesús vino a visitarme y me pidió que le obedeciera para dormir cada uno en un cuarto separado, y entonces Él me dijo: "Pido reparación. Tu pecado me ha ofendido" y luego "Te quiero cuerpo y alma."

Mi padre espiritual confirmó que debía vivir la castidad y Dios me pidió que testimoniara de su Misericordia.

De vuelta a casa, vivía como hermano y hermana.

RL: ¿Pero aceptó vivir esta nueva situación?

FG: Fue muy duro para él. Pero ya que Dios exigía la continencia, obedecí.

Finalmente, el 14 de diciembre de 2000, me divorcié para seguir a Cristo en el mundo, porque Él me había dicho: "Quiero que me sirvas en el mundo".

Después de haber salido de la casa, estudié la fe católica, y a principios de 2003, creé una red de íconos pelegrinos de Jesús misericordioso en la obediencia a un Padre Pallotin de Osny, el Padre Eugenio, con quien trabajo siempre. Él es mi guía para la Misericordia divina.

Se trata de hacer circular iconos que fabrico por casas de familias, con una duración de una novena. Estos iconos circulan hoy en varios países, tales como: FRANCIA – GUADALUPE – MARTINICA – ISLA LAS SANTAS – ISLA DE LA DESIRADE – BÉLGICA – SUIZA – LUXEMBURGO – PORTUGAL – PAÍSES BAJOS – AFRICA – ITALIA.

Algunas personas que reciben el icono ya no quieren desprenderse de él. Se enamoran más de Jesús. Rezan la coronilla de la Misericordia.

RL: ¿Hay muchos?

FG: Es una gran red.

RL: Una red internacional.

FG: Sí, dirigida por el Padre Eugenio.

RL : ¿No existen grupos de oración?

FG: No, no con esta red.

RL: ¿Usted tiene una profesión?

FG: Sí. Secretariado Ejecutivo Bilingüe. Me detuve después de la peregrinación a Medjugorje para dedicarme por entero al apostolado.

RL: Tiene sólo 46 años de edad, usted no está en edad de jubilación, ¿de qué vive?

FG: Mi hermana (casada con dos hijos) me presta un apartamento y mis padres me alimentan. Rechazé el dinero que me ofrecían mis editores (Tequi, Parvis, Rassemblement à son Image (Agrupación a su Imagen ...))

RL: ¿Usted compra su ropa?

FG: Mendigo ya que Jesús dijo: "Aférrate a la pobreza", "No tengas miedo de mendigar".

RL: Usted está muy sobrecargada de trabajo.

FG: Sí, a veces no doy abasto.

RL: ¿Vive como un profeta?

FG: No. La Virgen María me dijo: "No tendrás mensajes (como los profetas), pero sigue siendo fiel a mi Hijo". Ella me habla de mí únicamente.

RL: Tiene una gracia de excepción: renuncia, luz y claridad. Siga así fiel. No es tan fácil de perseverar.



Presentación de varios sacerdotes católicos (del testimonio “Estuve en el infierno”)

El testimonio de Fabienne es duro. Muestra la inmensa tristeza que embarga una vida vivida lejos de Dios. Pero, más que eso, revela la fuente espiritual de ese malestar que solo una experiencia de la misericordia y del amor divinos permiten conocer.

Qué río de luz y de dulzura penetra en el alma cuando se dejar alcanzar por la misericordia y entra en la vida por los sacramentos!

No deberíamos olvidar jamás la tristeza de nuestros contemporáneos que viven lejos de Dios.

El cristiano puede pensar con una cierta ligereza que los que se abandonan a sus pasiones desordenadas o construyen su vida sobre creencias inciertas y oscuras pueden todavía ser felices. La verdad es muy distinta. Llevan con ellos una profunda tristeza y en el vaivén de sus vidas, son presa del poder de los espíritus malignos que manipulan su libertad.

La alegría que aparentan es por instinto de supervivencia. Es ficticia pero no se revela bajo su verdadera esencia más que cuando la luz entra en el corazón.

No hay entonces nada más fuerte que el testimonio de alguien que ha entrado en la luz después de haber conocido esas tinieblas.

Una sola mirada sobre el Sagrado Corazón (esa pintura donde Jesús muestra la llaga de su Corazón, de donde salen los rayos) y la vida de Fabienne, sedienta de amor y encadenada por sus pasiones, se tambalea.

Jesús la conduce entonces a la fuente de la liberación y de la sanación que son los sacramentos de la confesión y de la Eucaristía.

¡Ah, si pudiéramos escuchar este testimonio ! Comprenderíamos cuántas liberaciones y cuántas iluminaciones procura el sacramento de la reconciliación. Como sacerdote he visto centenares de vidas volcarse de las tinieblas a la luz en una sola confesión.

Esto no excluye que se necesite tiempo para consentir progresivamente en no volver a las servidumbres del pecado que reactivan nuestras ataduras con los espíritus malignos.

Los que comparten ese malestar de la antigua vida de Fabienne descubrirán aquí la cara oculta de muchas prácticas que pensaban eran inocentes.

No son necesariamente las prácticas en sí mismas las que son malas pero, privadas de una verdadera relación con Dios, se erigen en falsa religión y son sendas puertas por las cuales los espíritus malos toman posesión del alma y la atan progresivamente quitándole su libertad.

Deberíamos desconfiar siempre de prácticas de las cuales no se conoce claramente “lo” que se manifiesta a través de ellas. Se las designa acertadamente como prácticas ocultas, en el sentido que sirven de parapeto. Detrás de ellas se esconden y operan en realidad espíritus con malas intenciones porque no existe la fuerza impersonal.

Dios es persona, luz, dulzura y ternura, tiene un rostro. ¡Todo rostro que se esconde es sospechoso de hacer una mueca!

No podemos más que invitar a las personas que leerán estas líneas a que desconfíen de toda relación con los espíritus, al margen de una práctica religiosa. ¿Quién se esconde justo detrás de los espíritus o los muertos que hablan por la voz de los médiums? ¿A qué meditación se prestan los que se dicen médiums?

El testimonio de Fabienne nos lo explica. Detrás de esas manifestaciones falsamente compasivas de los muertos que se dirigen a los vivos se esconden muy a menudo -por no decir siempre- espíritus malignos. Más tarde o más temprano, esas “consultas” conllevan lo que Fabienne expresa muy bien por

haberlo vivido en primera persona: un malestar que mantiene una confusión insoportable para el alma.

Esos espíritus malignos tejen lazos que aprisionan progresivamente la libertad. Este testimonio nos reúne manifestando la cara oculta no solo de nuestros pecados sino también y sobre todo de todas estas prácticas turbias que invaden nuestra sociedad y sustituyen a la verdadera religión.

Prometen el apaciguamiento del malestar que ronda nuestro corazón, herido y sediento de amor, pero nos sumergen en un malestar indefinible.

Cuanto más buscamos liberarnos, más nos sentimos atados y presa de la tristeza. Cuando la misericordia de Jesús entra en el corazón de Fabienne, descubre en efecto la trastienda del decorado.

Primero su propia responsabilidad -muy importante y muy presente en este testimonio- después el juego de los malos espíritus que buscan entrapar su libertad y se infiltran en su alma hasta poseerla casi enteramente.

Toma consciencia entonces de la ignorancia donde se encuentra y comienza a gustar la verdadera libertad, la luz que ilumina el corazón y sobre todo la ternura infinita de Dios.

En el gran amor de Jesús, Padre Jean-Eudes -Doctor en teología. Con mucho respeto por la experiencia de vida de Fabienne, escribo estas pocas líneas.

Si el Señor Jesús le ha permitido vivir una experiencia mística revelándole Su Dulce Amor, no me corresponde a mí ponerlo en duda sino más bien volver a ver cómo nuestro Señor Jesucristo la ha conducido al corazón de Su Iglesia, lo cual me deja maravillado ante la obra de Dios.

Es por lo que me gustaría retomar las palabras del Papa Francisco el cual dijo: “Dios sorprende siempre, rompe los esquemas, revuelve los proyectos, y dice: ¡confía en mí, no tengas miedo, déjate sorprender, sal de ti mismo y sígueme!”

Es esto lo que ha vivido Fabienne y su testimonio el que nos lleva a nosotros a volvernos a cuestionarnos ante Dios. El papa Francisco nos invita a ello haciendo un examen de conciencia, él nos propone la siguiente reflexión: ¿Me dejo sorprender por Dios, como hizo María, o me encierro en mis seguridades, seguridades materiales, seguridades espirituales, seguridades ideológicas, seguridad en mis proyectos? ¿Dejo verdaderamente a Dios entrar en mi vida? ¿Cómo le respondo?

En el testimonio autobiográfico de Fabienne, Jesús la llama a una fidelidad sin límites y a un “sí” sin condiciones. Si Dios “sorprende con su amor”, pide también “la fidelidad en el hecho de seguirle” y no un “entusiasmo” pasajero para después “tirar la toalla” al primer problema.

En la vida de fe, hay que volver a decir el “sí” inicial “cada día”, siguiendo el ejemplo de María que dijo “sí” a Dios, pero ese “sí” no fue el único, al contrario fue solamente el primero de muchos “sí” pronunciados en su corazón en sus momentos alegres y dolorosos.

Muchos “sí” que alcanzan su cima al pie de la Cruz.

Gracias Fabienne por hacer dicho “sí” tras los pasos de María, y hoy como nos dice el bienaventurado Antoine Chevrier, el que sigue a Jesús llevando la cruz, le seguirá en Su gloria.

Coraje, firmeza, y sobre todo gracias por el compromiso y la obediencia a nuestra Santa Madre Iglesia.

Padre Jean Marie – Servidor de la Comunidad.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterno su amor (Salmos 118:1) El Señor persigue maravillosamente su obra de amor y de salvación en el seno de la raza humana. Es el mismo ayer, hoy y hasta la consumación de los siglos. Es aquél que habiendo visto y experimentado visceralmente la miseria de las masas en el desierto, les ofreció pan y peces en abundancia. (Mc 6, 35-44); Es aquél que, habiendo examinado la situación lamentable del ciego de nacimiento, procura la luz a ese cuerpo sumido en las tinieblas desde hace años (Jn 9); es aquél que habiendo visto la debilidad de la carne humana, ofreció el perdón a la mujer adúltera (Jn 8, 11); es aquél que encontró un día de la historia a Saúl, antaño persecutor de la Santa Iglesia, y le asignó la carga del anuncio del evangelio (Hechos 9, 1-28); es también el mismo que escoge manifestarse a nuestra hermana en Cristo Fabienne GUERRERO en otro tiempo versada en el mal y toda clase de abominaciones, para manifestarle su Misericordia y enviarla a proclamar por todas partes la conversión de los pecadores y el recurso a su Divina Misericordia. “¡Honra, alabanza y gloria al Cordero de Dios !” (Ap 5,13) Fabienne después de su encuentro personal con Cristo en la humildad, la oración, el ayuno y el compartir, ha aceptado vivir en la luz y la verdad, verdad que la hace libre a partir de ahora y le permite rendir un testimonio muy edificante.

Les propongo descubrir las bellas páginas de esta historia que os ayudarán a recuperar y a tomar más en serio la enseñanza de Cristo contenida en la Biblia y en los escritos del Magisterio de la Iglesia. La conversión es una cuestión del

ahora y no del futuro: “Éste es el momento favorable, éste es el día de la salvación” (2 Cor 6,2). No sabemos ni el día, ni la hora ...

Santa lectura para vosotros, y que la Bendición de Dios os acompañe todos los días de vuestra vida, Amén.

Padre Gilles

La conversión para un cristiano, es el descubrimiento de una luz: Dios no es un ser lejano, sino el Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Dios el Padre creó un mundo desbordante de bondad y de luz, pero los hombres hieren la creación con el uso orgulloso de su libertad y la sumergen en las tinieblas de una vida sin Dios.

Por tanto son los hombre los que han pecado, el Hijo de Dios mismo se hace hombre para reparar esto y para ofrecer el sacrificio de la Nueva Alianza por el cual derrama su sangre en la Cruz para que los hombres reciban el perdón de Dios.

El Espíritu Santo nos comunica hoy los frutos de la redención por la Iglesia y sus sacramentos, que hacen de nosotros hijos de la luz.

Toda persona convertida irradia esa luz que Dios le hizo reencontrar. Sepamos aprovechar su testimonio.

Padre Pierre – Doctor en teología.

La vida de Fabienne es descrita a través de esta obra, sin adornos ni florituras, en su profundidad.

Además de ser un relato autobiográfico, es sobre todo una oración.

He pensado en el Salmo 130 (129) que he recitado esta mañana en la misa y que comienza con estas palabras “Desde lo más hondo”.

Fabienne las tenía ciertamente en su boca cuando escribía “Desde lo más hondo, grito hacia ti, Señor, Señor, escucha mi llamada.

Que tu oído preste atención a los gritos de mi oración.

” Fabienne ha pasado por todas las etapas del declive, de mal en peor (sexo, drogas, incredulidad, magia ...) pero quería como todo atleta, alcanzar ella también la meta.

Y de pronto ella que en su vida iba a cien por hora, tuvo una fisura y cayó al suelo. Se puso a llorar, viendo que la victoria se le escapaba.

¡Cuántos esfuerzos engullidos en esta competición! Médicos vinieron a rescatarla, ella rechazó su ayuda. Se ha vuelto a levantar y ha continuado a andar cojeando.

Daba pena verla.

Y, de repente, Dios Padre ha dado al traste con el protocolo y ha salvado todos los obstáculos de seguridad para venir a socorrer a su hija.

La ha tenido en sus brazos y le ha murmurado: “Soy tu Padre

Ya no tienes nada que temer. Deja de torturarte... No tienes que hacer lo que haces... “Ella contestó: “Debo hacerlo”.

Esa carrera, es la historia de este libro.

Fabienne quería terminarlo, cueste lo que cueste.

Y pienso que quería terminar esta heroica carrera y que alcanzó la meta. Los espectadores del estadio se han levantado todos para ovacionarla.

Gracias Fabienne, gracias por este acto de heroísmo. No tenías por qué hacerlo.

Pero has pensado en nosotros, los pobres pecadores que te leerán en este momento y que tenemos necesidad de este libro, como de un bote salvavidas.

Padre Patrice Jean – Doctor en filosofía

Si os volvéis hacia Dios de corazón y de alma, para vivir en la verdad delante de Él, entonces Él volverá a vosotros y ya nunca más se esconderá “(Tobías 13,6).

Esta palabra de Tobías ha tomado carne en la persona de Fabienne GUERRERO, la autora de este librito que tenéis la gracia especial de leer hoy.

Es de una riqueza inconmensurable y de una profundidad inestimable.

Si queremos acompañar a Cristo en su pasión, miremos lo que Dios ha hecho por nosotros, vayamos por sus caminos.

Solo así Dios mismo humillaría a nuestros enemigos, extendería su mano contra nuestros opresores, nos alimentaría con la flor del trigo y nos colmaría con la miel de la roca.

Perdidos en el laberinto del pecado, de la sectas perniciosas y diabólicas, Dios, por la sangre de su hijo, Jesucristo Nuestro Señor, nos libera.

Esto es exactamente y en palabras simples lo que el autor de este opus comparte con nosotros. Busquemos a Yahvé, mientras se deje encontrar, invoquémosle mientras esté cerca. Que el malvado y el hombre criminal abandonen sus pensamientos. Convirtámonos a Yahvé, el cual tendrá piedad de nosotros (Cf. Is 55,6-7)

Abad Gabriel Alain – Capellán diocesano



Mi iluminación de conciencia

¡La paz de Jesús sea con vosotros!

Hermanos y hermanas bien amados, hoy vengo a testimoniar que Cristo me ha resucitado.

Mis padres me bautizaron algunos días después de mi nacimiento, seguí todos los cursos de catecismo e hice mi primera comunión.

Mamá, una mujer santa, me había enseñado a rezar todas las noches. Sin embargo, después de mi comunión no volví a frecuentar la iglesia católica hasta 1996, fecha en la cual Jesús vino a salvarme. Tenía 32 años.

Voy a contaros un poco la vida que he llevado todos estos años lejos de Jesús.

A los 15 años mi vida cambió. Comencé a fumar, a frecuentar bares sórdidos, a echar las cartas, a practicar la numerología, a escribir a los astrólogos. Cuando mis estudios escolares se terminaron, pasaba todos los fines de semana en las discotecas fumando hachís, bebiendo alcohol, vestida con mini-faldas y vestidos de lujos y fornicaba, sin culpabilidad, con hombres que me encontraba. Buscaba el Amor con una gran A.

Satán me tenía atada y me impedía volverme hacia el amor de Cristo. Me cegaba con aquello que los hombres podían darme: el placer de la carne, el dinero, el bien-estar y el mundo. Estaba bajo lazos infernales. Pero tenía mucha necesidad de que se ocuparan de mí y no quería morir sin amor. Era suicida y destructiva después de haber sufrido muchas maldades en mi juventud y Satán en su crueldad, agravaba mis dolorosas heridas.

Durante una noche en un club nocturno conocí a un chico y, al cabo de algunos meses, decidimos vivir en concubinato. No sabía que si tenía relaciones sexuales sin estar casada por la iglesia, mi alma se unía a los espíritus impuros. Al cabo de 5 años, le dejé y me mudé a otra ciudad en la cual conocí a una astróloga y a una rosacruciana de AMORC !

La astróloga me propuso hacerme mi carta astral kármica y yo acepté. Me explicó que se trataba de estudiar mi carta astral sobre la base de mis vidas anteriores estudiando mi karma.

Algún tiempo después fui a un centro espiritista para escuchar las enseñanzas de un gurú en las cuales descubrí un libro que luego estudié, se titulaba “El Evangelio según el espiritismo” de Allan Kardec.

Este gurú propuso un día a aquellos que lo desearan participar los miércoles por la noche en sesiones de espiritismo y, en mi inocencia, ¡acepté! Y ahí, empecé a encontrarme con mediums que entraban en trance, que recibían supuestos mensajes del Santo Cura de Ars, del Santo Padre Pío, de Santa Teresa del Niño Jesús, o también de la Madre de Dios, a veces del Señor Jesucristo e incluso de extra-terrestres! Si hubiera sabido que eran espíritus caídos los que daban esos mensajes hubiera dejado el centro espiritista inmediatamente.

Después, un miércoles por la noche, el gurú propuso a aquellos que lo desearan, hacer una gran limpieza de su alma !

Interiormente, sufría mucho pero, en ese momento, no sabía que eran los pecados acumulados los que me oprimían. Yo creía que ese sufrimiento interior era debido al karma que había acumulado en mis supuestas vidas anteriores, pues yo creía en la reencarnación.

Creyendo que el gurú tenía el poder de liberarme de mis vidas anteriores, acepté su proposición y me senté a su lado. Él actuaba al servicio del demonio y, al aceptar a abandonarme a su poder, permití al demonio que me poseyera.

Los malos espíritus entraron en mí a causa de mis errores de vida, la cartomancia, péndulo, astrología, horóscopo, líneas de la mano,

iniciación al yoga, adoración de Buda, meditación esotérica, apertura de los chakras, chi gong, etc.

El gurú impuso su mano con los poderes que había recibido del demonio sobre dos de mis chakras ! El chakra del corazón y el chakra del tercer ojo !

Seguidamente me dijo que me había transmitido la luz. Pero desgraciadamente se trataba de la luz del enemigo de Dios.

Posteriormente volví a mi casa y empecé a encontrarme mal. En la siguiente sesión de espiritismo, viví una experiencia muy difícil. La Kundalini se elevó.

La Kundalini es una poderosa energía que está ubicada en el hueso sacro en la parte inferior de la espalda. Cuando se despierta, sube a lo largo de la columna vertebral y trabaja de centro en centro hasta el chakra coronario que está situado sobre la cabeza.

El poder de esta energía era tan fuerte que durante esta experiencia tuve la impresión de que iba a ser elevada al cielo.

Lo que en ese momento no había comprendido es que, a través de la práctica del yoga y de la kundalini, yo había permitido que el poder de Satán entrara en mí y me dirigiera desde el interior. No sabía que la práctica del yoga podía abrir la puerta de mi alma a entidades espirituales malas. El yoga no es una simple práctica. Pertenece a una verdadera religión de la cual es difícilmente desligable. Me hizo adorar divinidades y tiene una función espiritual. Aprendí de un sacerdote instruido en estas cuestiones que el yoga es una práctica hindú que

busca la unión del yo temporal, “JIVA”, con el infinito, “BRAHMAN”, el concepto hinduista de Dios. Este Dios es presentado como una substancia espiritual impersonal. No es Jesucristo, el Dios personal de la Revelación. En realidad, invocando divinidades extrañas que no existen nos arriesgamos a entrar en contacto con demonios y a someternos a ellos. Tomé entonces consciencia de que practicando el yoga, adoraba a otro Dios que no era la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo y por tanto, como consecuencia, quebrantaba el primer mandamiento de Dios: “No tendrás otros Dioses fuera de mí”.

Entonces, sintiéndome cada vez peor, decidí dejar estas técnicas ya que por la apertura de los chakras me mantuve entre la vida y la muerte durante muchos meses y, si sigo viva hoy puedo decir que ha sido gracias a Jesús.

No habiéndose saciado mi sed de conocimiento, me afilié a la Orden de la Rosa-Cruz AMORC y rápidamente comencé a recibir pequeños fascículos para estudiar. Llegué al séptimo grado del Templo. Me afilié también a una logia Rosacruziana en la cual pasé diversas iniciaciones y, no fue hasta más tarde, cuando Jesús me liberó, que vi como Satán me había poseído en cada iniciación.

En esta Orden, estudié diferentes cosas, tales como el cuerpo psíquico del hombre, el viaje astral, el aura humana, los chakras, los sonidos vocales, los mantras,...

A través de estos estudios, buscaba conocer y comprender al Dios de mi corazón que denominábamos como “El Dios cósmico”. Pero en absoluto comprendí a ese falso Dios ni a esas energías. Imaginad qué relación de amor tenía con ese Dios! ¡Ninguna! Ninguna relación de amor ardiente,

de corazón a corazón, tal y como sí puedo vivirla ahora con Jesús en la Eucaristía.

En mi búsqueda dentro de la Nueva Era, que no viene de Dios, he practicado el magnetismo, la telepatía, el péndulo, todo tipo de magia, la hipnosis, respiraciones de Nueva Era, lectura del aura, toda forma de curación por medio de energías, por cristales, la música y los colores, las meditaciones con músicas de la Nueva Era, el reiki, del cual los obispos de los Estados Unidos nos previenen. Y experimenté en mi cuerpo que Satán había depositado su energía en mí con su poder y ahí comencé a temblar.

En la Orden de la Rosacruz AMORC, conocí a un señor que estaba solo desde hacía varios años ya que su esposa le había dejado por otro hombre. Algunos meses más tarde, decidimos casarnos civilmente. No podíamos casarnos por la iglesia católica porque él ya había recibido el sacramento del matrimonio.

Y he aquí que llegó un golpe de gracia! Mirando un poster del Sagrado Corazón de Jesús escuché Su voz que me decía: "Mis santas llagas te salvarán" ! Las llagas de Su dolorosa Pasión. Poco tiempo después, durante una peregrinación a Medjugorje, acepté reintegrarme en la iglesia católica. Y allí me presenté toda pequeñita con mi gran miseria ante el Santísimo Sacramento expuesto, ante la presencia real de Jesús vivo, con su cuerpo, sangre, alma y divinidad !

De vuelta a Francia, Dios me concedió una primera experiencia sobrenatural en la cual me pidió hacer penitencia.

Me enseñó mi alma encerrada en la Bestia que tenía una cabeza de león, tal como está descrito en el Apocalipsis. Vi a demonios que me

rodeaban y que estaban listos para llevarme con ellos al lugar de las tinieblas. Esos demonios estaban ligados a cada uno de mis pecados.

Cuando comencé a mirar más profundamente mi alma, me vi como una hiena y descendí al fondo del abismo, en un cráter de fuego, blasfemando y sintiendo odio a Dios, al igual que los condenados. El estado de mi alma era la consecuencia de mis desobediencias a la Ley de Dios y Satán con furia me dijo: “Te he condenado a las penas del infierno”. No sabía que Satán ardía en el infierno y quería que todos ardieran con él. Su odio había entrado en mí. Vi como Satán y los ángeles caídos con los condenados atacaban a las almas a nivel del corazón y del cerebro para destruirles. Lo más terrible es que oía a mi alma decir: ¡ Satán te amo ! ¡Era verdaderamente horrible ! ¡Yo era un demonio en la putrefacción !

Saben, yo era una mujer del mundo, seductora, cortesana y dominante; yo decía que era una mujer liberada pero de hecho estaba encadenada a Lucifer. Mi rebelión comenzó escuchando el rock, los Beatles, ACDC y los espíritus de estas malas músicas entraron en mí ... e iba diciendo por todas partes: “Peace and love” que significa paz y amor. Empleaba esas palabras con algunos de mis amigos hippis. Mi rebelión interior me llevó a estar a favor de la homosexualidad, el divorcio, el concubinato, el aborto. En ese momento no había tomado consciencia de que era una gran perseguidora de la Ley de Cristo, pero estaba atada por el abismo y no podía reaccionar de otra manera. Es la luz de Satán, que no es otra que tiniebla, la que habitaba en mí. Si mi madre no hubiera rezado mucho y no se hubiera sacrificado por mi alma, yo estaría actualmente cegada por la luz de Lucifer. El ayuno y la oración me ayudaron mucho.

Seguidamente escuché al enemigo de Dios hablar a la Santísima Virgen a la que tiene un temor terrible. Decía, hablando de las almas: “las tengo a todas, las tendré a todas” y también escuché que tenía a muchos

sacerdotes (porque no hacen penitencia ni oran). Si el demonio consigue condenar a un sacerdote con una mujer, entonces puede descansar, ya que durante ese tiempo el sacerdote ya no realiza su deber, que es el de salvar a las almas. Qué desgracia para esas mujeres que alejan a los sacerdotes de su vocación ¡Están ya bajo la justicia de Dios y los suplicios del infierno las esperan si no se arrepienten ! Si supierais cuántas lágrimas vierte la Santísima Virgen porque ve a la Bestia engullir más y más almas. Por eso ella llora muchas lágrimas de sangre.

Satán condena a las almas con el amor al mundo, al dinero, a la carne y a la Nueva Era. Si supierais el odio que nos tiene a cada uno de nosotros, a Dios y a los sacerdotes, es terrible. Dios me dijo: “Reverencia a mis sacerdotes”. Los sacerdotes son la niña de los ojos de Jesús. Sin los sacerdotes, nadie podría tener acceso al cielo ya que son solo ellos quienes nos dan los sacramentos, quienes nos abren la Vida de Cristo en nosotros y nos dan Su perdón.

Después de estos momentos de intenso horror, Jesús me volvió a subir del abismo recogíendome con él y sentí Su poder para sacarme de ese estado de tinieblas, en la que estaba completamente aterrorizada.

Dios en su gran bondad, me consoló y me dijo con una gran caridad: “Eres mía” “No pienses más que en mí”, “No pienses más que en amarme”, “Yo te curaré”, “Estás bañada en mi sangre”, “Te he creado de Mis manos”. “Dame mucho amor y no peques más.” “No vendas más tu alma al diablo” “No me traiciones más” “Yo soy tu único maestro” “Yo soy el camino, la verdad y la Vida” “No te alejes más de mí” “Escucha mi palabra, guarda mis mandamientos, guarda mis sabbats”, es decir el día del Señor”.

Los mandamientos de Dios, sabía que eran diez pero no sabía más. Entonces tomé la Biblia, los leí y después de tener conocimiento de ellos, descubrí que vivía desde la edad de quince años en estado pecado muy grave y algunos eran pecados mortales. Entonces Jesús me dijo: “Defiende mi Ley”. Y es lo que hago desde 1996. Para servirle bien, el Espíritu Santo me dijo que me había dado el carisma de la Verdad !

Después, me encontré con aquél con el que debía formar alianza y le expliqué que debíamos vivir en castidad hasta el matrimonio civil. Pasaron varios meses y nos casamos en el Ayuntamiento y dos días después de la boda, dejé la habitación conyugal ya que Jesús me vino a llevarme de allí diciéndome: “Obedéceme” “Pido reparación” “tu pecado me ha ofendido” “Sométete hija mía” y me mostró los demonios a los que estaba atada a causa de mi pecado de adulterio.

Imaginaos mi desesperación ! Me era imposible pensar que podría vivir sin un hombre. Tenía necesidad de ser sobreprotegida. Me había casado para formar un hogar con hijos pero Dios me dijo en ese momento que me estaba prohibido procrear porque no tenía el sacramento del matrimonio.

A la mañana del día siguiente busqué un sacerdote confesor que me recibió con caridad y le expliqué lo que Dios me había pedido. El sacerdote me confirmó que era necesario que viviéramos como hermano y hermana y añadió que solo podría comulgar si vivía en la continencia. Después me explicó que el divorcio no rompe el matrimonio de la Iglesia y que mi marido seguía casado delante de Dios con su esposa legítima hasta que la muerte los separare, incluso aunque hubiere rehecho su vida. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre !

Sé muy bien que Dios va a pedirle cuentas a esa mujer. Dios me ha dicho que lloraba por la mujeres infieles. Esa mujer que dejó a su marido escuchará a Dios decir, en el momento de su juicio particular: “Mujer, ¿qué has hecho con tu marido?” Si ella hubiera rezado a Dios, Él les habría reconciliado, pero su corazón era muy duro. Sabéis, el alma de mujer que no perdona a su marido o que lo abandona está en el abismo. Por supuesto si le deja porque su vida está en peligro es diferente. En ese caso, la iglesia permite la separación, pero no el divorcio.

Hermanos y hermanas, ¿quiénes somos nosotros para no perdonar cuando Dios perdonó a sus verdugos en la cruz? Cómo queréis reuniros en el cielo con vuestros enemigos si ya en la tierra no los amáis. Sabéis, Dios me dijo: Si quieres que te perdone, perdona a los demás, como nos enseñó en la oración del “Padre Nuestro”. Y fui liberada verdaderamente cuando perdoné a todos, cuando mandé celebrar misas por todos aquello que me habían perseguido, cuando recé por aquellos que me habían herido...

Después de dejar al sacerdote, de vuelta a mi casa, comencé a sentir mucha angustia ya que debía hablar con mi marido, quien se había convertido en mi hermano en apenas unas horas. Aceptó esa situación con muchas dificultades, pero la aceptó a pesar de todo porque se trataba de la salvación de su alma.

Le expliqué seguidamente que iba a dejar la Orden de la RosaCruz AMORC.

Convencida de que andaba por un camino profundamente equivocado, empecé a romper en pedazos todos los libros de autores rosacrucianos, todos los libros de numerología, de las líneas de la mano, la cartomancia, los libros de espiritismo de Allan Kardec y de León Denis y los libros de la Nueva Era como los de H. Blavatsky o A. Bailey y todos los libros de ciencias ocultas. Me deshice de ellos, ya que mientras estuvieran en mi casa, los demonios habitarían en ella también.

Una vez que la Santísima Virgen fue entronizada en el domicilio, la calma volvió a mi casa. Reemplacé todos mis antiguos libros por la Biblia, el catecismo de la iglesia católica, la vida de santos, las revelaciones de las almas del purgatorio a los santos de la iglesia católica y eso me tocó hondamente.

Dado que sufría mucho interiormente a causa de mis numerosos pecados, comencé, movida por el Espíritu Santo, a mandar celebrar numerosas misas por mi alma a fin de reencontrar la paz. Durante la celebración de esas misas, el Espíritu Santo me hacía surgir en mi conciencia todos los pecados que había cometido desde mi infancia y cuando decidí ir a ver a un sacerdote, el demonio con furia me dijo: Vete al infierno! Así que inmediatamente fui corriendo a la iglesia y el demonio me perseguía diciendo: "Estás perdonada, estás perdonada". Pero sabía muy bien que si me confesaba directamente con Dios sin pasar por el sacerdote, no podría entrar jamás en el Cielo y sabía que si no entraba al interior del confesionario, no sería desligada de mis pecados por la iglesia, que es la única que tiene ese poder. Por eso me mantuve. El demonio me dejó y el sacerdote me recibió con mucha caridad, pero estaba un poco extrañado de ver que tenía en mis manos multitud de hojas en las cuales había anotado todos mis pecados. Los había escrito a fin de no olvidarlos.

Así que empecé a citar mis pecados sin mirar al sacerdote a los ojos, ya que en ese momento tenía mucha vergüenza. No sabía todavía que Jesús estaba presente en el sacerdote para tomarme en sus brazos y

lavarme en su preciosa sangre. Así que zambullí mi cabeza en mis papeles y leí lo que había anotado.

Me confesé de todo aquello de lo que ya les he hablado previamente (matrimonio civil, concubinato, alcohol, drogas, tabaco, esoterismo, creencia en la reencarnación, Nueva Era ...) y añadí, hablando bajito: he cometido muchos pecados de la carne, he tomado la píldora, he llevado mini-faldas y he hecho pecar a los hombres con la mirada, he tenido palabras y pensamientos impuros y sin caridad, no he ido a misa los domingos, acompañé a una amiga para que abortara en una clínica, he cometido muchos pecados de gula, no he rezado, no he compartido con los pobres, he tenido como ídolos a muchos músicos y artistas, he visto películas X, películas de terror, he leído malos libros e incluí también todos los pecados capitales que había cometido tales como el orgullo, la avaricia, la envidia, la cólera, la lujuria, la gula y la pereza.

El sacerdote me escuchó con paciencia y caridad y desde entonces me confieso regularmente.

En seguida me fui a hacer mi penitencia delante del sagrario y ahí Jesús me dijo con todo Su Amor de Padre "Tu pecado está borrado". ¡Qué bendición!

Sí, hermanos y hermanas, mis pecados, Jesús los borró. Mis miserias, las consumió. Mi debilidad, la sostiene tanto que me quedo muy pobre interiormente.

Después de haber recibido en numerosas ocasiones el sacramento de la reconciliación, conocí a varios sacerdotes que me hicieron oraciones para cortar las ataduras relacionadas con mis estudios esotéricos y recibí varias veces el sacramento de los enfermos ya que mi estado de salud fue muy crítico a causa de la apertura de los chakras y del actuar de Satán que me había destruido interiormente.

Los distintos sacramentos me ayudaron a curarme. Y Estaba tan atraída por Jesús que pasaba mis tardes junto al sagrario de una iglesia.

Desde ese momento, empecé a hacer el vía crucis todos los días para la liberación de las almas del purgatorio. Dios me pidió que continuara esta obra de misericordia y me explicó que el purgatorio era Su misericordia y el infierno Su justicia y comprendí que muchas almas estaban perdidas. Entonces le dije a Dios: ¿pero eres tú Señor quien condena a las almas que están en el infierno? Y Él me respondió: “las almas se han condenado ellas mismas”. Como dice el apóstol Santiago en su epístola: Es nuestro pecado el que nos tienta y no Dios.

Dios no condena a nadie, pero deja al alma libre de amarle o de amar a Satán ¡Dios es Amor!

Entonces me dije que iba a consagrar mi vida a rezar por la salvación de todas las almas. Jesús me ha animado a ello. Me dijo un día a las 15:00 horas: “Implora mi piedad sobre las almas”. “Rézame por Mi pasión”. Y como sufría por saber que muchos de mis amigos estaban alejados de la iglesia Jesús me dijo: “no dejes nunca de pedirme por ellos”. Os aseguro que nunca he dejado de orar por ellos porque les amo y porque conozco los sufrimientos de las almas en el infierno, por haberlo vivido yo misma durante un breve instante.

Durante dos años, pasé todas mis tardes cerca de Cristo en una iglesia cercana a mi domicilio y por la tarde volvía a mi casa para encontrarme con el señor con el cual vivía fraternalmente.

Y un día escuchando una cinta sobre la vida de San Francisco de Asís, fui fuertemente tocada por su gran pobreza.

Con mi primer padre espiritual, un padre dominico, decidimos que dejara el domicilio, que me divorciara, puesto que mi matrimonio no era ante Dios, a fin de que yo pudiera caminar con la iglesia católica, y entré en la Orden de las Clarisas con las hermanas, estuve en clausura. Fue un tiempo de gracia. Al cabo de quince meses, salí del monasterio y respondí a la llamada de Dios que me pedía servirle en el mundo para testimoniar Su misericordia.

Jesús, con una gran caridad, me había pedido ofrecerle mi vida y ante tanto amor acepté puesto que el cielo me pedía no negarle nada a Dios.

Para tener un techo, volví a casa de mis padres y empecé a trabajar con varios editores para grabar conferencias que he dado sobre el Espíritu Santo, sobre las almas del purgatorio, sobre las apariciones reconocidas por la iglesia católica, sobre los peligros de la Nueva Era, sobre la Eucaristía, la vida de los santos y el mensaje de Jesús misericordioso a Santa Faustina.

Conocéis seguramente las palabras de Jesús misericordioso:

Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente de la Misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la firma: Jesús, en Ti confío" (Diario, 327)

Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella" (Diario, 570).

Prometo que el alma que venere esta Imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo, el Señor, la protegeré como Mi propia Gloria” (Diario, 48)

“Estos dos rayos representan la sangre y el agua: el rayo pálido significa el agua que justifica a las almas; el rayo rojo significa la sangre, que es la vida de las almas. Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de mi misericordia, cuando mi corazón, agonizante fue abierto en la Cruz por la lanza (...). Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la justa mano de Dios” (Diario, 299)

Reza incesantemente esta Coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran Misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación" (Diario, 687)

“Ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en Mi bondad.” (Diario, 1541)

A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi Voluntad." (Diario, 1731)

Personalmente, recito todos los días la coronilla de la misericordia divina a las 15:00 horas ya que Jesús ha prometido: “hasta el pecador más empedernido, si recita esta coronilla una sola vez, obtendrá la gracia de Mi misericordia infinita (Diario 687). Igualmente Él ha dicho: “Me complazco en dar a las almas todo aquello que me pidieron rezando esta coronilla (Diario 1541) si es conforme a mi voluntad (Diario 1731)

Durante una conferencia sobre la misericordia divina, me encontré con un hombre que nunca se había casado anteriormente. Rápidamente, nos hicimos novios en la iglesia y guardamos la castidad, pero dos meses antes de la boda, dejamos la relación porque no era la persona que yo necesitaba. Dios me había dicho antes, por dos veces, “Te quiero de cuerpo y alma” pero saben, le he resistido mucho antes de abandonarme a Su divina voluntad ! También me había dicho: “Déjame decidir para tu salvación eterna”. Entonces dejé a la divina voluntad dirigir mi alma para salvarla, porque siguiendo mi propia voluntad, me dirigía una vez más hacia el infierno eterno. Me sometí entonces a Dios de acuerdo con mi padre espiritual. La Santísima Virgen me invitó a no dejar que un hombre entrara más en mi corazón e hice entonces un voto de castidad, corazón a corazón con Jesús de Amor, delante del Santísimo Sacramento expuesto.

¡Y he ahí que Dios me concedió otra experiencia mística !

Mi alma se encontró en un lugar desierto. Estaba sobre una especie de plataforma y había un sendero.

Avancé por ese sendero y me encontré en un mar de fuego en el que se encontraban almas. Vi un agujero con un fuego crepitando en su interior. Había muchas llamas. Los condenados estaban coléricos y en actitud muy amenazante cuando los miraba y me dijeron “te odiamos”. Su odio me quemaba y su desprecio me hería el corazón.

El gurú que me había abierto los chakras, tras su muerte, descendió a ese lugar de tinieblas. Su alma estaba perdida eternamente, porque había rechazado a Jesús. Quiso libremente permanecer en su orgullo y no se arrepintió de sus faltas. Entonces Dios le abandonó a él mismo. Dios huye de las almas orgullosas. Me dijo que amaba las almas pequeñas, las almas humildes!

Dios me mostró que este gurú, que se había convertido en un alma maldita de Dios por haberle ofendido mucho sin arrepentirse, trabajaba en mi alma para tentarme a cada segundo. Le oigo llorar a él y a Satán cuando no consiguen hacerme sucumbir a las tentaciones que envían sin cesar para que la perdición de mi alma. Hace de todo para condenarme. La Santísima Virgen me dijo que era necesario resistir a las sugerencias diabólicas y a menudo he sucumbido. Gracias a la confesión puedo estar todavía en la misericordia.

No le guardo rencor a esa alma condenada por llevarme a las tentaciones porque sé bien que es el trabajo de todas las almas condenadas. No quieren saber nada, ni de nosotros ni de Dios. No cambiarían las penas ni el dolor para ir al Cielo ! Su misión es el odio, la destrucción, la falta de amor. Es un tormento que no terminará jamás. Es un fuego devorador, que devora sus entrañas. Pero son malditos de Dios porque no quisieron amarle. Llevan a todas las almas que pueden a ese lugar donde el odio y la destrucción están siempre presentes ! Todo no es más que amargura y su misión es destruir las almas.

Saben, si Dios me dejó una astilla en la carne como a San Pablo, es para que luche y me vuelva Santa. Su gracia me basta !

Me di cuenta de que en ese estado de tinieblas había algunas almas a las que había advertido en la tierra pero que no se arrepintieron. Y estando vivas, se burlaban de lo que yo les decía. Entonces, Dios en un tono muy severo me dijo: "No te ocupes más de ellas" y me di cuenta de

cuánto iban a afrontar ante la justicia de Dios en el momento de su juicio. Y eso fue lo que pasó !

Encima de mí, estaba el purgatorio, las llamas eran muy altas. Las almas que están en este estado de purificación están unidas del todo a la divina voluntad. Su más grande sufrimiento es no poder todavía ver a Dios cara a cara. Le vieron, durante su juicio particular, en una luz que no es todavía la del cielo y desde entonces guardan una gran nostalgia de Dios, pero no quieren presentarse ante Él con sus manchas. Se purifican y reparan lo que no repararon en la tierra y muchas de ellas aprenden a amar.

Entonces he rezado por ellas y ellas, a su vez, han rezado por la miseria que soy, y juntas, en la comunión de los santos, nos hemos ayudado a tener más luz para acercarnos a Dios sin miedo y sin mancha. Y Jesús me dijo: “quiero que estés más cerca de mí”, y añadió: “Continúa tu obra de misericordia” (rezando por ellas). Las almas del purgatorio se volvieron mis hermanas bien amadas, pero no les hablo porque Dios no lo permite. Les rezo simplemente para que me ayuden en mi misión de evangelización.

Vi varios escalones blancos que subí rápidamente y cuando llegué arriba de esta gran escalera blanca, un hombre vestido de rojo me abrió la puerta y se retiró. En seguida entré en un océano de paz donde sentí muy fuertemente la presencia de Dios Padre. Era la Fuente. Era un padre benévolo, lleno de amor y de paz. Su presencia inundaba este océano de paz. Dios Padre es muy dulce y muy amante y me dijo sin que pudiese verle: “Soy un Padre lleno de amor por Mis hijos”.

Yo que creía que Dios no era más que un padre castigador, tomé entonces conciencia de Su gran santidad y aunque Dios es Amor, misericordia y Justicia, su más grande atributo es la misericordia y me dijo: Dios es ante todo Padre. Desde entonces le llamo “Papá de Amor” y “Querido papá” y me he lanzado a sus brazos de amor. Después he seguido el camino de la infancia espiritual. Dios no piensa más que en curarnos y en vendar nuestras heridas. Dios es Amor como el apóstol San Juan nos ha enseñado.

Después vi a Jesús en el cielo rodeado de una bella luz dorada. Era muy hermoso. Mi alma sentía una gran paz y un gran deseo de acercarme a Él. Tan bien me sentía que me hubiera querido quedarme junto al Hijo de Dios. Jesús me pidió que llorase con Él por los pobres pecadores. Me dijo con mucha compasión “Llora hija mía, por la salvación de las almas.”

En esta experiencia espiritual, llevé en mí todos los pecados que aún no había confesado, lo que me hizo sufrir mucho. Para paliar esto, me confieso todas las semanas a fin de no tener que afrontarlos en el momento del juicio particular de mi alma en la hora de mi muerte.

Dios me abrió mi interior y me hizo ver que antes de volver a Él, rechazaba Su misericordia, mi corazón era duro y me dijo “Yo no puedo entrar en un corazón duro y orgulloso”. Me hizo ver todos mis pensamientos que no estaban en Su Amor, todas mis complicidades con el mal, todos mis malos sentimientos, mis críticas y juicios sobre otros y me dijo: “Cuídate de juzgar a nadie. No les acuses”. Yo acusaba a todo el mundo. Y me dijo: “No les juzgues”. Os aseguro que yo era una experta en la materia. Las heridas de la vida me habían hecho ser amarga hacia mis hermanos y hermanas y Dios me hizo ver que no era mejor que Judas ! Entonces me dijo: “hay que amar” y no ha sido hasta después de dieciséis años de sufrimientos y persecuciones continuas

que Jesús ha transformado mi alma demoniaca en apóstol para Su gloria. El me ha pedido imitar y hacer como San Pablo, viajando como él.

Algunas veces me ha ocurrido tener miedo de las persecuciones. Entonces Dios me dijo: "Guárdate del miedo" ! Es cierto que todos mis enemigos se han quebrado a los pies de Cristo. Cada vez que voy a un país diferente, el Espíritu Santo se lleva todos mis miedos y todas mis angustias, de tal manera que solo siento paz, la Paz de Cristo !

Cuando Dios abrió mi interior, vi y reviví todo el mal que había hecho a mi prójimo y eso me causó mucho sufrimiento.

Entonces grité hacia Dios y le dije: Jesús ten piedad de mí. Ten piedad de la gran pecadora que soy, y me respondió: "Causas toda mi alegría" y le dije: todas las personas que hice caer en mi vida, a partir de este momento, voy a rezar por ellas y hacer celebrar misas para que un día estemos reunidos en el paraíso. Y ahí, como para Zaqueo, la salvación entró en mi alma!

Entonces le di a Jesús de amor todas mis malas elecciones y sus consecuencias y Él mismo vino a reparar mis propios errores de vida con Sus gracias y Su amor. Dios es Amor con una gran A. Saben el amor humano no es más que un débil reflejo del amor divino, así como la ternura humana no es más que un débil reflejo de la ternura divina. Y grité hacia Él diciendo: "Sáname Jesús, sáname Papá de amor".

¡Y pensar que yo le decía a Jesús que no me amaba lo bastante! Enseguida me contestó: No te imaginas ni siquiera hasta qué punto te amo. Te llamo a la Santidad, te llamo a amarme! ¡Medita Mi Pasión ! Y ahí comprendí al fin todo su Amor y leyendo los escritos de Santa

Brígida, he sabido que había sufrido 5480 golpes durante su dolorosa Pasión! Qué amor del creador para salvar Su creatura.

La Santísima Virgen me ayudó mucho a acercarme a Dios. Una de las primeras veces que me habló, me dijo “Mi hijo está muerto a causa de tus pecados” y luego me dijo “No amas lo bastante la cruz”. Ella me ha enseñado a aceptar el martirio, me ha enseñado el silencio, el abandono, y me ha formado en mi vida espiritual y le agradezco también porque me ha liberado de todos los demonios que me oprimían rezando el rosario.

Durante una misa hice un pacto de alianza con ella y por eso llevo un anillo en el dedo y he querido libremente, además de mi consagración al corazón inmaculado de María, revestirme del escapulario de Nuestra Señora del Monte Carmelo, por la gracia del cual la Santísima Virgen María me ha protegido de muchos peligros.

Yo que conocí en el esoterismo a un Dios cósmico, a un Dios energía, puedo testimoniarles que ha sido en la iglesia católica donde he conocido a un Dios de ternura cuyo corazón se derrite de amor por cada uno de nosotros. Yo que creía que la iglesia era una vieja institución con dogmas rigurosos, me he dado cuenta que la Iglesia es Santa, que es Amor con una gran A y que sin ella y sin los sacerdotes, no podría entrar en el cielo. En ese momento la Iglesia católica se convirtió para mí en una especie de mamá benévola y comprendí todo el Amor de Jesús que la fundó sobre San Pedro, el primer Papa y cuando he mirado al Papa Francisco, he visto en él todo el Amor de Cristo por sus hijos. He visto en él el Amor de un Padre y me he puesto a amar mucho a la iglesia y a rezar por ella y sus consagrados.

Varias veces Jesús de Amor me ha dado a conocer la profundidad de su corazón en el cual he sido transportada para descansar en Su ternura exquisita y su dulzura inigualable.

Para agradecer a Jesús Su bondad, rezo el rosario todos los días porque me ha prometido que por el rezo del Rosario Él me salvará y Él añadió: "Rezo por tu liberación" y he comprendido que Dios estaba en mí para luchar contra el poder de la serpiente. Rezo también el rosario de San Miguel Arcángel, a los 9 coros de ángeles, y termino mi jornada de oraciones recitando varias veces esta pequeña oración muy fecunda que es un acto de amor: "Jesús, María os amo, salvad almas". Dios prometió a Sor Consolata Betrone, religiosa cuya causa de beatificación fue abierta en 1995, que cada vez que recemos con el corazón "JESÚS, MARÍA OS AMO, SALVAD LAS ALMAS" un alma es salvada para la eternidad.

Sabéis, le dije a Jesús: Te doy mi "Sí" porque quisiera tanto que todas las almas conozcan tu corazón ardiente de amor. Te entrego todas mis elecciones pasadas y sus consecuencias a fin de que tú, el Amor, las quemes en tu Fuego de ternura y en las llamas de Tu misericordia.

He experimentado la dulzura del Corazón de Jesús comulgando el cuerpo de Cristo.

Desde que conozco la importancia de la Santa Misa, participo en ella todos los días y tengo mucho respeto por los ministros de Dios a quienes les fue dado ese grandioso poder en el Sacramento del Orden ! Sus manos son purificadas en la Luz de Dios antes de que ocurra la transustanciación.

Jesús, el Hijo de Dios está realmente presente en la Sagrada Hostia, y no comprenderemos este milagro mas que en el Cielo.

La Eucaristía es el medio más rápido de llegar a Jesús...

Nadie en el Cielo ha estado tan cerca de Jesús como nosotros, cuando le recibimos en nosotros mismos.

Hermanos y hermanas tenemos el Cielo delante de nosotros, todo el cielo está contenido en este pequeño trocito de Pan.

“Quien se alimenta del cuerpo y de la Sangre de Cristo, se alimenta de la plenitud del Ser Supremo y se convierte en un reflejo de Él mismo. La belleza de tal alma encanta a los ángeles del Cielo que se maravillan de Todo el Poder del Altísimo y de su Amor por las almas...”

“...El alma que recibe en ella a Jesús irradia Su Amor y Su Luz.”

“...La Eucaristía es Magnificencia Suprema, Gracia de las gracias, don de los dones del Cielo.

Podemos contemplar también esta palabra explicativa del Santo Cura de Ars que nos dice:

El alma que comulga regularmente el cuerpo de Cristo, en su entrada al cielo, Dios Padre no puede dejar de acogerla porque ve en ella el rostro de su Hijo”

Disfrutemos de las gracias que el Padre nos concede, son nuestra aureola de Santidad...”

Jesús desea llenar nuestros corazones sedientos, de Felicidad... de Alegría... de Paz... Se deleita en las almas enamoradas del Amor... Jesús está en esas almas. Son de Él en ese breve momento de adoración... En la Eucaristía, las almas son de Jesús y lo seguirán siendo...

“Jesús es el Todo que se ofrece al mundo. Se entrega plenamente para que le recibamos plenamente...

Recibiéndolo en nosotros, recibimos al Santo, al Hijo de Dios muerto y resucitado.

Como dijo San Francisco de Asís: “nada de vosotros retengáis para vosotros, a fin de que os reciba todo enteros el que se os ofrece todo entero”.

Deseemos a menudo a Jesús, la Eucaristía es un don maravilloso del Cielo, Jesús es el alimento de nuestra alma.

Crecemos en perfección porque Jesús es la perfección misma. Cristo quiere que seamos un icono vivo de Él, esto es lo que se produce en un alma asidua; ninguna criatura sobre la tierra ha estado nunca tan cerca de Dios como en la Santa Eucaristía.

Cuando recibimos la Santa Eucaristía, ocurre en nuestro cuerpo y nuestra alma como un deslumbramiento de todo nuestro ser que va divinizando poco a poco nuestra naturaleza humana.

Durante ese lapso de tiempo, nos volvemos perfectos porque Dios está en nosotros y nosotros en Él.

Después de cada Eucaristía, oremos para que sus efectos se multipliquen y se prolonguen en nosotros eternamente. De esta manera, Dios podrá establecer su morada permanente en nuestro corazón más rápidamente.

Aquí tienen queridos hermanos y hermanas, el testimonio de una pobre alma, muy débil, muy miserable que Dios ha consagrado para servirle, glorificarle y rendirle honor, y no para servirse y glorificarse a sí misma.

Nunca aprendí teología, pero el Espíritu de Dios me instruyó y me dijo: “Despierta a tus hermanos”.

Por eso doy testimonio a tiempo y a destiempo desde hace años en distintos países e islas donde soy invitada, con la ayuda de mi ángel de la guardia.

Desde que sé lo que es el infierno y sus torturas y que lo he experimentado en mi alma, deseo la salvación de todas las almas sin excepción, las buenas y las malas, por las que mando celebrar misas, oro y ayuno. Dios me ha pedido hacer muchos sacrificios de amor por mis hermanos y hermanas y de llorar con Él por su salvación.

Cuando comparezca ante Dios en el juicio particular de mi alma, deberé responder de la conversión de las almas con las que me he encontrado en el transcurso de mi evangelización en el mundo. Esas almas, por

millares, es Dios Padre quien las ha llamado, de país en país, a venir a escuchar mi testimonio y si están hoy aquí es porque un día estaremos reunidos en el cielo.

Queridos hermanos y hermanas, todos y todas, en la hora de vuestra muerte vais a comparecer ante Dios para vuestro juicio. Por eso espero que mi testimonio os ayude a tener más luz.

La misericordia de Dios puede cambiar todos los corazones. Saben, mi corazón estaba enfermo y Dios lo curó y le dije: Señor Jesús, Mi Salvador y mi Dios, quiero hacer mi purgatorio sobre la tierra para que en mi muerte me lleves dentro de tu Sagrado-Corazón.

Así que tengamos confianza y digamos a Jesús: “Jesús, confío en ti”. Si Dios me ha sanado a mí, la más grande pecadora del mundo, entonces todo el mundo puede ser salvado. Ningún pecado agotará la gran misericordia de Dios y, cuanto más profundizamos en ella, más aumenta. Cuanto más grande sea el pecador, mayor derecho tiene a la misericordia de Dios !

He escrito cinco libritos sobre mi conversión que han sido aprobados por la Iglesia católica (imprimatur y nihil obstat). Pueden leerlos en mi página web.

He aquí queridos amigos, el testimonio de un alma miserable que se sabe amada por Dios y que se ha convertido en esposa de Cristo por una entrega total de su vida. Recorro el mundo para la más gran gloria de Jesús porque me lo ha pedido Él! E incluso si no tengo ganas de

viajar, lo hago por amor a aquel que ha ofrecido Su vida por mí y que me ha invitado a imitarle y a recorrer el mundo como lo hizo San Pablo.

¿Saben por qué Cristo me escogió para testimoniar de Su misericordia?

Porque sobre la tierra, no encontró mayor miseria y mayor pecadora que yo. Era hipócrita, mentirosa, envidiosa... Pero Cristo me llamó a dar la vuelta al mundo para la salvación de las almas ! Por esto me ha sanado, para glorificarle y me ha llamado a hacerle amar, a mí una persona tan herida de la vida!

Queridos hermanos y hermanas, os amo como Jesús os ama... locamente y tengo necesidad de vuestro amor. Ayudad a Jesús porque sufre mucho y llora sobre el mundo.

Alabado sea Jesucristo y el corazón inmaculado de María.

Aleluya !Aleluya !

Fabienne, vuestra hermana

<http://lospeligrosdelanuevaera.wordpress.com/>